

HISTORIA

"San Rafael del Diamante"



Por el profesor Humberto A. Lagiglia

La árida tierra del sur de la provincia de Mendoza era la morada de grupos indígenas amigos de los españoles y de tribus hostiles. Los mapuches y tribus araucanizadas a partir del año 1650 comenzaron a avanzar lentamente de sur a norte en la provincia, constituyendo, un serio problema para la seguridad de las primeras instalaciones agrícolas de los valles de Uco y Xaurua, como asimismo de la propia ciudad de Mendoza.

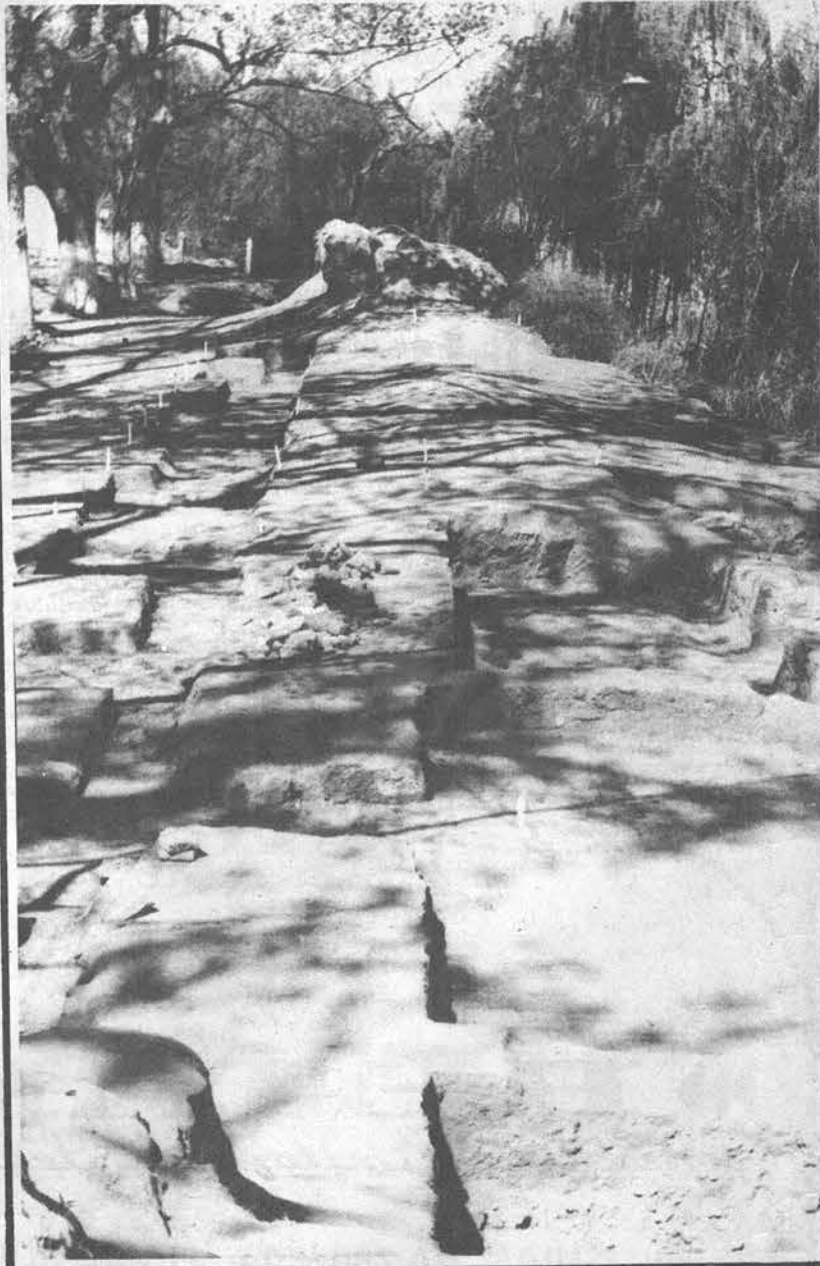
Habían sido creados hacia fines del siglo XVIII los fuertes de San Carlos y San Juan de Nepomuceno. Los indígenas pehuenches, habitantes naturales de la cordillera neuquina, merodeaban su hábitat hasta las riberas del Atuel y del Diamante para esa fecha. Había que poner freno a los constantes ataques que periódicamente realizaban tribus hostiles de aucaes (mapuches) a los naturales indígenas pehuenches que mostraban cierto grado de fidelidad a los españoles.

Ello aseguraría todo intento de extender las fronteras, controlar a los indígenas enemigos y permitir el comercio a Chile por el paso El Pehuenche, arribando las mercancías desde Buenos Aires a Talca.

EL FUERTE

La política visionaria de Rafael de Sobremonte, primero cuando ocupaba la Intendencia de Córdoba del Tucumán y más luego el Virreinato del Río de la Plata, que tanto favoreció a la provincia de Mendoza, fue el portal de salida para la creación de las bases del fuerte que lleva su nombre, señuelo de un próspero futuro polo de desarrollo.

Excavaciones arqueológicas realizadas por el museo de Historia Natural en el Fuerte de San Rafael.



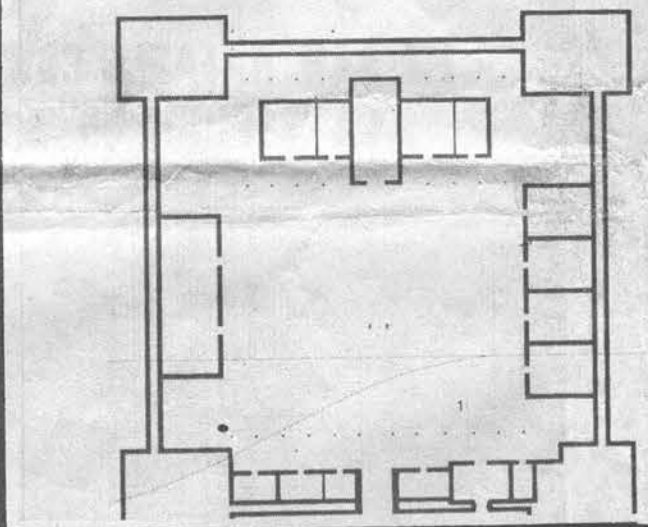
De esta manera se aseguraba extender la frontera al sur de la provincia y a más de 200 kilómetros de la propia ciudad de Mendoza. La zona elegida correspondía a la confluencia de los ríos Diamante y Atuel. Para aquella época las distancias a recorrer entre los diversos sitios resultaban muy costosas y faltaba una clara cartografía referencial que sirviera de base para la elección del sitio en que habría de construirse el futuro fuerte.

Esta tarea estaba a cargo del virrey general en este caso del progresista y visionario marqués don Rafael de Sobremonte, sobre las bases de informes y recomendaciones suministradas por el comandante de Milicias Urbanas de Mendoza don Teles Meneses, quien había recorrido la zona.

LA ELECCION DEL SITIO

Pese a las discrepancias existentes en la literatura his-

"PLANO FORTIN DE SAN RAFAEL DEL DIAMANTE" (C)



conocida ha llevado a historiadores como el profesor Nicolás Bustos Dávila y a geógrafos como el doctor Paul Ives Denis a afirmar que el emplazamiento del primitivo fuerte de San Rafael fuera efectuado en el lugar donde

Villa 25 de Mayo y no en las inmediaciones de las juntas del Atuel y Diamante, en el Negro Quemado.

Esto también ha sido confirmado en base a investigaciones realizadas por el autor de esta nota.

de a un plano de terraza brindó todas las necesidades para la protección de la zona, para el regadío y construcción de viviendas para los primeros colonos.

Para el 2 de abril de 1763 el comandante Teles Meneses a cargo de la expedición inició la construcción del fuerte, juntamente con el teniente Esteban Hernández el geógrafo y científico Sourreyère, el padre capitán Francisco Inalcán, intendantes representativos, firmaron un parlamento en las inmediaciones del Paso Rosado de la actual Villa Vieja de Mayo, el pacto mediante el cual se propicia la creación del fuerte.

LAS TAREAS

El geógrafo, con sus instrumentos y elementos de medición y mensura establece la orientación y medidas del fuerte, forma cuadrada, de 80 varas de lado y a 60 varas al interior de la barranca del río Diamante.

El mismo día comenzaron las tareas de construcción del baluarte, en el que participaron indios y españoles, dirigidos por un mismo jefe. El pequeño baluarte construido sirvió de freno al enemigo invasor del sur, atacaba y robaba en sus excursiones las estancias de los primeros colonos blancos.



Vista parcial de los restos del fuerte antes de ser excavados.

de a un plano de terraza que brindó todas las necesidades para la protección de la frontera, para el regadío y la construcción de viviendas de los primeros colonos.

Para el 2 de abril de 1805, el comandante Teles Meneses, a cargo de la expedición que iniciaría la construcción del fuerte, juntamente con el teniente Esteban Hernández, el geógrafo y científico Josef Sourreyére, el padre capellán Francisco Inalicán, intérpretes representativos, firman, en un parlamento en las inmediaciones del Paso Romero, de la actual Villa Vieja 25 de Mayo, el pacto mediante el cual se propicia la creación del fuerte.

LAS TAREAS

El geógrafo, con su grajómetro y elementos de agrimensura establece la orientación y medidas del fuerte, de forma cuadrada, de 80 varas de lado y a 60 varas al norte de la barranca del río Diamante.

El mismo día comenzaron las tareas de construcción del baluarte, en que participaron indios y españoles, identificados por un mismo anhelo. El pequeño baluarte victorioso sirvió de freno ante el enemigo invasor del sur, que atacaba y robaba en sus incursiones las estancias de los primeros colonos blancos.

Un paso frente al avance y progreso del dominio español se había asentado en los confines de la provincia, marcando con bravío desarrollo un exponente colonizador que más tarde se convertiría en un oasis de frutales, trigales, viñedos, etc.

NACIMIENTO DE SAN RAFAEL

El fuerte fue el peldaño inicial de un desarrollo poblacional, que pronto se vio limitado a crecer por su estrecho valle. Hombres visionarios de diversas estirpes europeas implantan colonias hacia el este de la Villa aprovechando las excelentes condiciones del suelo, del clima y del regadío artificial.

La Colonia Francesa, en la que también participan italianos, españoles y criollos, crece hacia fines del siglo pasado y nace en "Las Polvaredas" el espacio geográfico donde más tarde retoña la nueva San Rafael.

El 2 de octubre de 1903, el gobierno provincial sancionó la ley No. 263, en la que autoriza el traslado de las autoridades municipales residentes en la Villa Vieja a la cabecera departamental de la Colonia Francesa. Esta medida se concretó el día 9 de octubre, en que se toma posesión y conocimiento de la disposición provincial.

El ferrocarril acerca los pueblos del territorio y tiene su entrada triunfal en noviembre de ese mismo año. Un polo potencial de desarrollo ha desplegado su máquina en el decurso de la Historia con una marcha que no se detiene.

Su aislamiento geográfico con respecto a los centros de comercialización no son cau-

sas para que este despertar muera. Hombres de pujanza, con anhelos de progreso, cuyo reseñar nos haría llenar muchas páginas, labraron el surco de la prosperidad de este polo regional de desarrollo, llamado a alcanzar un futuro que por su gravitación deja implícito el mejor homenaje a la sangre y sudor derramados.

*En el Día del Santo Patrono del Departamento, San Rafael Arcángel, saludamos a las Autoridades Provinciales que nos honran con su presencia, Autoridades Departamentales, la Banca, las Instituciones y a nuestros Asociados.
Al celebrar tan significativa fecha, formulamos los mejores votos para que en el trabajo y la paz contribuyamos a la recuperación del país y la unión de los argentinos.*

**CAMARA DE COMERCIO
INDUSTRIA Y
AGRICULTURA
DE SAN RAFAEL**

Habían sido creados hasta fines del siglo XVIII los fuertes de San Carlos y San Juan de Nepomuceno. Los indígenas pehuenches, habitantes naturales de la cordillera neuquina, merodeaban su hábitat hasta las riberas del Atuel y del Diamante para esa fecha. Había que poner freno a los constantes ataques que periódicamente realizaban tribus hostiles de aucaes (mapuches) a los naturales indígenas pehuenches que mostraban cierto grado de fidelidad a los españoles.

Ello aseguraría todo intento de extender las fronteras, controlar a los indígenas enemigos y permitir el comercio a Chile por el paso El Pehuenche, arribando las mercancías desde Buenos Aires a Talca.

EL FUERTE

La política visionaria de Rafael de Sobremonte, primero cuando ocupaba la Intendencia de Córdoba del Tucumán y más luego el Virreinato del Río de la Plata, que tanto favoreció a la provincia de Mendoza, fue el portal de salida para la creación de las bases del fuerte que lleva su nombre, señuelo de un próspero futuro polo de desarrollo.

De esta manera se aseguraba extender la frontera al sur de la provincia, y a más de 200 kilómetros de la propia ciudad de Mendoza. La zona elegida correspondía a la confluencia de los ríos Diamante y Atuel. Para aquella época las distancias a recorrer entre los diversos sitios resultaban muy costosas y faltaba una clara cartografía referencial que sirviera de base para la elección del sitio en que habría de construirse el futuro fuerte.

Esta tarea estaba a cargo del virrey general en este caso del progresista y visionario marqués don Rafael de Sobremonte, sobre las bases de informes y recomendaciones suministradas por el comandante de Milicias Urbanas de Mendoza don Teles Meneses, quien había recorrido la zona.

LA ELECCION DEL SITIO

Pese a las discrepancias existentes en la literatura histórica, la nueva interpretación de documentación no

conocida ha llevado a historiadores como el profesor Nicolás Bustos Dávila y a geógrafos como el doctor Paul Ives Denis a afirmar que el emplazamiento del primitivo fuerte de San Rafael fuera efectuado en el lugar donde hoy ocupan sus ruinas en

Villa 25 de Mayo y no en las inmediaciones de las juntas del Atuel y Diamante, en el Negro Quemado.

Esto también ha sido confirmado en base a investigaciones realizadas por el autor de esta nota.

El sitio elegido correspon-



"PLANO FORTIN DE SAN RAFAEL DEL DIAMANTE"

